



• sueño • dream • rêve • songe • traum • aisling • sen • mriia •

the philosophical egg
das philosophische Ei

Henri Michaux

EL LAGO CERCA DE LA OPERA

De paseo. A partir de la plaza de la Opera, hasta donde cualquier autobús ha debido transportarme, caminando lentamente por una calle mediocre, que arranca de una más ancha, me aparto progresivamente de las grandes arterias y bulevares, de los que todavía oigo débilmente el rumor empujándose. . . De pronto desemboco sobre una vasta extensión de agua, de la que no hago más que entrever la otra orilla en la lejanía, con sus bahías, sus playas, sus ensenadas, sus villas esparcidas o agrupadas.

¡Cómo! ¡Un lago! ¡Tan cerca de la Opera! No me recupero.

Es verdad que tomo a menudo los mismos autobuses, sobre los mismos trayectos, un poco a la manera del maníaco que no acepta estar apartado de su propia vida durante mucho tiempo. ¡Todo idéntico! ¡Hasta ese punto! ¡Es imperdonable! Decenas de años que vivo en París. . . En fin, lo he encontrado.

¡Y este horizonte! Justamente lo que faltaba a esta capital un poco gastada. . . Y sin buscar detalles ni explicaciones, me dejo invadir e hinchar por la inesperada alegría. ¡Qué futuro! Una existencia nueva va a comenzar.

La impresión ha penetrado en mí de tal manera que, despertado, no me espabilo del todo por miedo a encontrar una ciudad a la que de nuevo le faltara un lago. Permanezco sin moverme, fantoche, sabiendo que a pesar de la certidumbre todavía persistente de un lago próximo y casi en mi puerta, es preferible que no levante el pequeño dedo, que no me libre (palabra tan justa) a ningún acto, el más pequeño gesto en estas horas matinales es capaz en ocasiones de cortar y ocultar en un abrir y cerrar de ojos los mayores descubrimientos de la noche y de volverlos inmediatamente a lo estricto cotidiano.

ANOTACIONES

El sueño llega después de una jornada en la que habiendo hecho con éxito y entusiasmo litografías veo abrirse ante mí

inmensas posibilidades.

Cargas de emociones, carga de sueños.

La noche estuvo llena, de las que he descrito anteriormente y de lo que sigue.

Habiendo sido impresionado por mi nuevo poder de acción, en el primer sueño me representaba león. Habiendo tenido una impresión de futuro, el segundo sueño me muestra un horizonte que se ha visto inmenso, allí donde había un lugar supercerrado. Horizonte, porvenir, lago. Extensión de agua. Extensión sin esfuerzos, donde se avanza sin ningún esfuerzo, un puro placer. Y esa extensión, allí donde no la esperaba, en una calle (2) lateral, mediocre, en un barrio por excelencia un lugar fijado, definitivo, cerrado, el de la plaza de la Opera, centro y cofre de la capital, por donde se pasa tan a menudo, cotidiano, inamovible, en donde no se podía esperar ningún ensanchamiento.

(2) La lito, sencilla variación de la pintura y del dibujo y de la que no esperaba nada.

De hecho, después de algunas semanas, se acaba la extensión. De pasada, el entusiasmo. Más horizonte nuevo. Incluso en el sueño. París ha perdido su lago.

Traducción de José Lasaga



Collage by John Digby

Alberto Girri
HASTA EL ALBA

Isaías, 29

Apenas el durmiente
corta sus vínculos,
buhos y rapaces, en hilera,
de la ventana al lecho,
sin articular cantos, silbidos,
lo alcanzan.

El ahogado, abominable
trabajar de los picos
le extrae, hace una masa
con sus altos y bajos
y trágicos sueños,
y en el tumulto sueña
que despierta aferrando,
devorándolos él,
los pájaros que se le asemejan,
el pelícano del desierto,
el habitante solitario
de los tejados.

Cuando todo cesa
vacío sentirá su estómago,
como el del que tiene hambre y sueña,
y le parece que come,
y se hallará cansado, sediento,
como el que tiene sed y sueña,
y le parece estar bebiendo.

UNA OPINION DE SCHOPENHAUER

Schopenhauer, influido por la filosofía india, reconocía un extremado "idealismo de los sueños", y ha expresado también, con relación al arte, análogas teorías. En un lugar de sus obras póstumas, en el que trata del "arte poético", escribe: "Por tanto, opino que la grandeza de Dante consiste en que mientras que otros poetas tienen la verdad del mundo real, tiene él *la verdad del sueño*. Como él, nos hace ver cosas inauditas, por las que somos engañados. Cada uno de los cantos de su *Comedia* presenta hasta tal punto la verdad del sueño, que parece haber sido soñado por la noche y escrito a la mañana. . . En general, para hacernos una idea de la actividad del genio en los verdaderos poetas, y de la independencia de esta actividad de toda reflexión, bastará con que observemos nuestra propia actividad poética en el sueño." " . . . Cuánto sobrepasan tales descripciones todo lo que pudiéramos crear voluntaria y reflexivamente. Cuando despierte usted de un sueño altamente animado y dramático, repáselo usted y admire su propio género poético. De este modo podemos decir que un gran poeta (por ejemplo, Shakespeare) es un hombre que puede hacer despierto lo que todos los demás en sueños."

Citado por Otto Rank en Sueño y Poesía

Giorgio de Chirico

UNA NOCHE

La noche última el viento silbaba tan fuerte que
creí que iba a desmoronar las rocas de
cartón.

Mientras duraron las tinieblas las luces eléctricas
Ardían como corazones

Dentro del tercer sueño me desperté cerca de un lago
A donde venían a morir las aguas de dos ríos. Alre-
dedor de la mesa las mujeres leían.

Y el monje callaba en la sombra.

Lentamente pasé el puente y en el fondo del agua oscura
Vi pasar lentamente grandes peces negros.

De pronto me encontraba en una ciudad grande y cuadrada.
Todas las ventanas estaban cerradas, doquier silencio
Doquier meditación.

Y el monje pasó una vez más al lado mío. A través de
los agujeros de su cilicio podrido vi la belle-
za de su cuerpo pálido y blanco como una estatua
del amor.

Al despertar la felicidad dormía todavía cerca de mí.

1911-1913

Traducción de César Moro

Netsit

DEAD MAN'S SONG

"Dreamed by One Who is Alive"

I am filled with joy
When the day peacefully dawns
Up over the heavens,
 ayi, yai ya.

I am filled with joy
When the sun slowly rises
Up over the heavens,
 ayi, yai ya.

But else I choke with fear
At greedy maggot throngs;
They eat their way in
At the hollow of my collarbone
And in my eyes,
 ayi, yai ya.

Here I lie, recollecting
How stifled with fear I was
When they buried me
In a snow hut out on the lake,
 ayi, yai ya.

A block of snow was pushed to,
Incomprehensible it was
How my soul should make its way
And fly to the game land up there,
 ayi, yai ya.



Kiakshuk, *Baffin Woman*. Stone cut, 18 x 24, 1960

That door-block worried me,
And ever greater grew my fear
When the fresh-water ice split in the cold,
And the frost-crack thunderously grew
Up over the heavens,
 ayi, yai ya.

Glorious was life
In winter.
But did winter bring me joy?
No! Ever was I so anxious
For sole-skins and skins for kamiks,
Would there be enough for us all?
Yes, I was ever anxious,
ayi, yai ya.

Glorious was life
In summer.
But did summer bring me joy?
No! Ever was I so anxious
For skins and rugs for the platform
Yes, I was ever anxious,
ayi, yai ya.

Glorious was life
When standing at one's fishing-hole
On the ice.
But did standing at the fishing-hole bring me joy?
No! Ever was I so anxious
For my tiny little fish-hook
If it should not get a bite,
ayi, yai ya.



Glorious was life
When dancing in the dance-house
But did dancing in the dance-house bring me joy?
No! Ever was I so anxious,
That I could not recall
The song I was to sing.
Yes, I was ever anxious,
ayi, yai ya.

Glorious was life . . .
Now I am filled with joy
For every time a dawn
Makes white the sky of night,
For every time the sun goes up
Over the heavens,
Ayi, yai, ya.

(1) Netsit, an Eskimo, whose songs Rasmussen regarded as second to none. Available on tape through the National Museum of Man, Ottawa.

From *Poems of the Inuit*, edited by John Robert Colombo, 1981.



Rainer Maria Rilke
EL SEPTIMO SUENO

Yo buscaba a la muchacha. La encontré en una habitación estrecha y oblonga, donde de la mañana justamente aparecía. Estaba sentada en una silla y sonreía de una manera apenas perceptible. A su lado, a la distancia de un paso, había una segunda silla en la cual estaba sentado un joven, tieso en su actitud apoyado de espaldas. Parecía que ambos hubieran pasado la noche así.

La muchacha se movió y me tendió la mano levantándola bastante alto a mi encuentro. Esa mano era cálida y curiosamente endurecida: se hubiera creído asir una pequeña bestia que viviera al aire libre y proveyera por sí misma a sus necesidades.

Y he aquí que a su vez el joven comenzó a moverse. Hacía un esfuerzo visible para despertar; su rostro se contrajo con una expresión de impaciencia y de descontento. La muchacha se había vuelto ligeramente hacia él y le miraba. El rostro del joven estaba enrojecido por su esfuerzo; se contrajo hacia el medio, y, de tiempo en tiempo, levantaba estremeciéndose uno de los párpados. Pero el ojo que estaba debajo parecía vacío.

“Eso no sirve de nada, —dijo la muchacha con su voz trasparente y centelleante de risa diluída—, no se puede despertar antes que los ojos estén de regreso”.

Yo iba a precisar una cuestión: ¿Qué quería decir ella? Pero de pronto comprendí. Naturalmente. Recordé un joven obrero ruso de la campiña que, cuando llegó a Moscú, creía aún que las estrellas eran los ojos de Dios y los ojos de los ángeles. Le habían disuadido de eso. En verdad no se podía probar lo contrario de nada, pero se podía disuadirle de eso. Y con razón. Porque las estrellas son los ojos de los hombres que escapan de sus párpados cerrados, y suben, y se hacen claros, y descansan. Por esto es porque en la campiña, donde todos duermen, el cielo tiene todas sus estrellas, y por el contrario



↑
This pictograph is from the house of a male shaman who had married two spirit-wives who did not agree and refused to assist him. He dreamed a large house where both of them lived contentedly together, as shown here. (From the house of Dalimo, shaman of Karubai, Koraput District, Orissa, India.)

encima de las ciudades hay sólo pocas, porque hay allá tantos hombres que se inquietan, lloran, leen, ríen o velan, y que guardan sus ojos.

Esa muchacha habría debido decirselo al ruso. Pero hacía largo rato que ella pensaba ya en otra cosa. Hablaba de alguien: comprendí que se trataba de una muchacha que estaba ahora casada en Merán. "Se llama ahora. . .", y, divertida citó un nombre. Yo aprobé con la cabeza, aprobé tal vez insuficientemente.

—Ya estás informado, —dijo ella, burlona—. ¿Por qué será siempre necesario que preguntéis los nombres y que os inquietéis por los nombres como si eso fuera algo?

—Querida amiga, —le dije gravemente—, sabed que tienen un sentido para los hombres. Las rosas se llaman *María Baumann* o *Madame Testout*, o *Condesa de Camondo*, o *Emoción*, pero es casi superfluo. Ellas no saben sus nombres. Cuelgan sobre ellas un pequeño rótulo de madera y ellas no lo retiran. Eso es todo. Pero los hombres saben sus nombres; se interesan por los nombres que llevan, los aprenden cuidadosamente de memoria y los dicen a cualquiera que se los preguntan. Ellos los alimentan en cierto modo durante toda su vida, y terminan por semejárseles en engañarse, poco más o menos. . .".

Pero yo hablaba en el vacío. La muchacha no me escuchaba. Se había levantado, estaba de pie ante la ventana, donde era ya de día, sonreía y llamaba a alguien. Sí, creo que era a un pájaro.

Traducción de Marcos Fingerit.

CURIOSIDADES DEL SUEÑO



Tibetan talisman in the form of a scorpion, used by the dreamer for protection against the forces of evil that may appear in dreams. (From L.A. Waddell, *The Buddhism of Tibet*, London, 1895.)

EL HUEVO FILOSOFICO,
Nº. 8, Febrero de 1985, Toronto

Oasis Publications
392 Huron Street
Toronto, Ontario
Canada M5S 2G6



Cubierta: fragmento de un grabado esquimal

Printed in Canada

● dream ● rêve ● songe ● traum ● dröm ● uni ● sogno ● drøm

© Copyright 1985 by The Philosophical Egg

De 25-2-0008